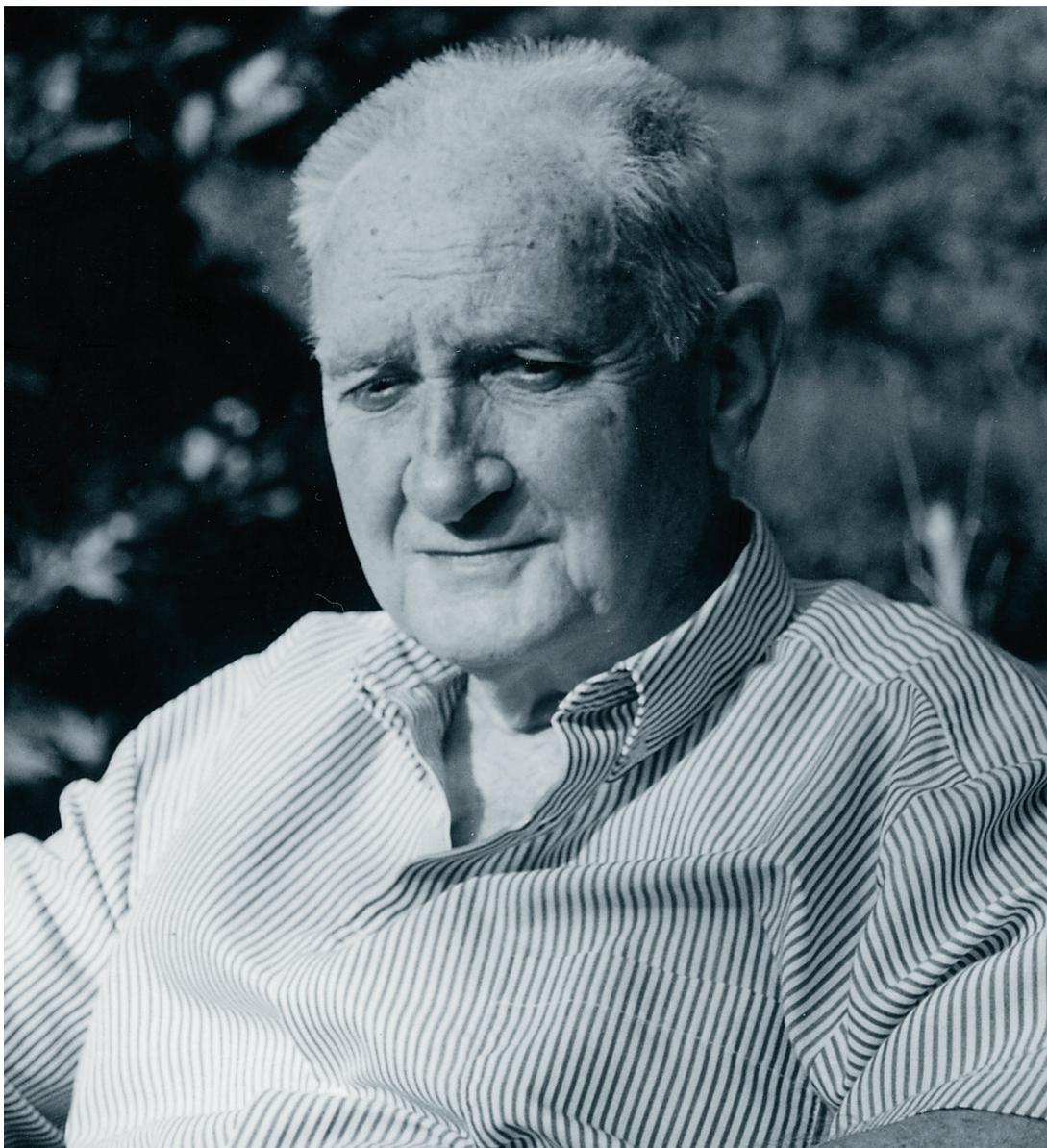


VICENTE ZAPIRAIN INDABEREA O ELOGIO AL VOLUNTARIADO 1911-1999

Juan José Durán

La revista "Oarso" tiene cada año la excelente costumbre de reseñar en sus páginas aquellas personas que han supuesto algo importante para la vida de Errenteria o para la sociedad en general.

Este año merece la atención de la revista la persona de Vicente Zapirain, fallecido el 12 de diciembre de 1999. Vicente Zapirain era muy conocido en esta revista. Era colaborador habitual en ella, un profundo conocedor de la historia de Errenteria del siglo; conocimiento que adquirió buceando en los archivos del Ayuntamiento y de la Diputación, y consultando en hemerotecas. Y así surgieron interesantísimos artículos, publicados en esta revista, sobre la historia del asilo desde su fundación: avatares y logros del mismo; historia de la Papelera Española, fundada en 1902, donde Vicente trabajó treinta largos años, etc... Desempeñó la vida y versos de un curioso poeta y popular *bertsolari*: Juan Cruz Zapirain Etxeberria, fallecido en 1934, y la de otro no menos famoso y curioso, Pedro Petrirena, curandero y herborista apodado el *Dr. Xikin*, cuya vida y milagros nos narró en la revista "Oarso" del 96.



Sería interesante curiosear notas, ideas y apuntes personales de su archivo personal sobre mil acontecimientos de Errenteria, porque Vicente Zapirain lo anotaba todo como lo hiciera el mejor de los cronistas.

Al cumplirse el cincuentenario de la creación de “Cáritas Parroquial” publicó en el “Oarso” de 1999 otro no menos interesante artículo. Y es aquí, en “Cáritas”, en cuya organización trabajó durante cincuenta años, donde a Vicente Zapirain debemos situarle principalmente.

El año 1948, y siendo consiliario de los hombres de Acción Católica de la Parroquia de la Asunción, única existente en aquel entonces, D. José María Múgica, se creó el Secretariado de Cáritas, encomendado a los hombres de Acción Católica.

Fueron socios fundadores, entre otros, Andrés Sáez de Pablo como presidente, Vicente Zapirain como tesorero y José Luis Nagore actuando como segundo tesorero, ayudados por un prestigioso número de vocales y visitadoras que constituyeron el primer grupo organizado del voluntariado en Errenteria.

Con el tiempo, Vicente fue nombrado presidente y vocal de la Junta Diocesana. “Cáritas” descubrió a nuestra sociedad el “tercer mundo” que existe en cada ciudad, en cada barrio, en cada calle, en cada familia, etc... Recordamos aquellas páginas que eran publicadas en los periódicos o transmitidas en la radio. Lo hacía “Cáritas”. Un novelista encontraría allí material para docenas de novelas. Porque cada caso expuesto era una vida impedida por una necesidad extrema: Una madre de dos hijos con un marido parado; enferma de parálisis progresiva que solicita un aparato ortopédico; una muchacha cardíaca que pide una máquina de coser para mantener a sus ancianos padres; un joven paralítico que pide material de zapatería para instalar una pequeña industria con la que salir adelante; etc...

Y gracias a aquella “Cáritas” de los primeros tiempos y por medio de un voluntariado procedente de las diversas organizaciones eclesiales de entonces, llegaba a los hogares pobres el colchón, la cesta de víveres, el billete de ferrocarril, la orientación profesional, la leche en polvo, la atención médica, etc...

Sus ingresos procedían de colectas, suscripciones y de aquella tómbola en la que Vicente ponía todo su esfuerzo y toda su capacidad de organización, que era mucha. La tómbola de “Cáritas” fue, durante treinta años, uno de los elementos más atractivos de las Magdalenas.

Hoy el campo de “Cáritas” ha cambiado mucho y se ha multiplicado. Manteniendo las ayudas económicas y asistenciales “Cáritas” ha creado en favor de los peor parados cursillos de formación para el empleo, talleres de inserción, ayudas al autoempleo y diversas cooperativas. Últimamente se ha constituido la Fundación “Sarea”, que aglutina todos los servicios de empleo de “Cáritas”.

“Cáritas”, con sus lemas, aprieta los tornillos recordando continuamente que el amor cristiano no es un buen sentimiento en el alma, sino el compromiso concreto con los pobres y marginados, e insiste sobre una idea muy concreta: el voluntariado de la gente que, más que el dinero, da su tiempo, su dedicación a los pobres y a la lucha contra las causas de esa pobreza.

Este voluntariado es uno de los elementos más esperanzadores para la acción comunitaria dentro y fuera de la Iglesia. El voluntariado lo forma aquel grupo de personas pertenecientes a instituciones religiosas y civiles que están dispuestas a servir gratuitamente y de buen grado a los demás. Servicio fraterno a cambio de nada, ahí radica la esencia y grandeza del voluntariado y que tanto el Estado como la Iglesia deben fomentar activamente, ya que puede ser una fuerza revitalizadora de la sociedad y, a su vez, una fuerza crítica para tanta gente pasiva e insolidaria.

Vicente Zapirain, pionero del voluntariado durante cincuenta años largos, ha desempeñado dentro de “Cáritas”, local y diocesana, un puesto sin publicidad ni protagonismo alguno, adentrándose en muchas vidas, aligerando las cargas de muchos corazones, con una actitud de servicio responsable, constante y fiel. Pero todo ello apenas cuenta ante el público, por eso no ha quedado inscrito en las crónicas oficiales.

Vicente, como miembro de la Junta Rectora, primero del viejo y desaparecido Asilo y después del Patronato de la nueva Residencia de Ancianos del Sagrado Corazón, con su fidelidad y competencia, ayudó a llevar adelante obras importantes en tiempos difíciles y a que fuera realidad el sueño de muchos: la nueva Residencia ubicada en Gabierrota, modelo de residencia.

Vicente Zapirain, con el ejemplo de su vida, nos recuerda que todas las personas son, en principio, aptas para el voluntariado. Basta con tener tres cosas: un poco de tiempo, un poco de corazón y haber leído alguna vez el Evangelio.